

horo tecglen

## Epoca de aperturas



La reunión de la OTAN, vista con "ojo de pez".

Las primeras propuestas de una conferencia de seguridad europea proceden del Este. Conviene matizar. Son un plan rumano —de Ceausescu—, secundado rápidamente por la Checoslovaquia entonces dirigida por Dubcek, y su idea no estaba lejos del plan de desarme de Rapacki, polaco. Para estos países comunistas, el desarrollo de la seguridad europea y la disolución final del Pacto de Varsovia debía suponer un descenso de la hegemonía soviética sobre su bloque propio, una recuperación de la autonomía nacional. Para Polonia, concretamente, la estabilización de su frontera —la línea Oder-Neisse— con Alemania Federal. La idea de la URSS, expresada desde 1963, era la de la firma de un pacto de no-agresión entre el Pacto de Varsovia y la OTAN. La idea rumana —11 de junio de 1966— era la de la abolición de los dos bloques, y estaba combatida desde dentro del sistema por Novotny, inspirado por la URSS, para quien el Pacto de Varsovia era insustituible y la URSS debía ser en él preponderante. Novotny fue barrido de Checoslovaquia y la idea de la abolición de los bloques militares, la de un tratado Este-Oeste y, finalmente, la de una conferencia europea de seguridad, se fue abriendo camino. Terminó por hacerse insistente. Al otro lado de la frontera de bloques se encontró con la renuencia de los Estados Unidos y con la de la OTAN. Por primera vez, la OTAN ha recogido la idea en la sesión del Pacto Atlántico que acaba de celebrarse. Con tantas reservas y tantas condiciones previas que parece, más bien, una forma de rechazarla. Los Estados Unidos no la desean. El secretario de Estado, Rogers, ha hecho constar que la idea de una conferencia gigantesca en Europa —quince países de la OTAN, siete del Pacto de Varsovia y probablemente la inclusión de los «neutrales», que tienen su palabra que decir en la seguridad europea— era irreal, y que previamente había que resolver tres problemas considerados como clave en la situación europea: Berlín, el problema general de Alemania y la cuestión de la reducción de tropas. Esta cuestión de la reducción de tropas fue ya propuesta en 1968 y ahora se institucionaliza con unas siglas, B. F. R., **Balanced Forces Reduction**. Este tema molesta a la URSS, que tiene en Europa una enorme superioridad de soldados y que cuenta con ellos porque calcula que hay muchas posibilidades de conflictos de tipo convencional en el continente, y que una guerra atómica es improbable. El Pacto de Varsovia cuenta con 30 Divisiones blindadas en el Norte y Centro de Europa y once en el Sur, más 35 y 23, respectivamente, de Infantería.

La OTAN cuenta con ocho Divisiones blindadas en el Norte y once en el Sur, más dieciséis de Infantería en el Norte y 27 en el Sur. Los totales son de 99 contra 55. El proyecto de B. F. R. se haría en detrimento de la URSS.

La intención de los Estados Unidos no es demasiado oculta. Trata de evitar una conferencia de seguridad europea multitudinaria, donde pudieran aparecer ideas que no fueran las suyas. Le interesa la negociación a dos con la URSS, al estilo de la conferencia de limitación de armamentos (SALT) de Helsinki, o de las otras varias fructíferas negociaciones entre los dos países. Le interesa un mundo compartido. No hay que pensar que la posición soviética sea muy diferente. El lanzamiento, por su parte, de la conferencia de seguridad europea es un medio de presión sobre los Estados Unidos, un medio que utilizó para forzarles a las negociaciones bilaterales. Por otra parte, daría con gusto la disolución del Pacto de Varsovia por la paralela de la OTAN. Se suele hacer un paralelo demasiado simplista entre estos dos organismos militares supranacionales. Hay en nuestros días una diferencia considerable. El Pacto de Varsovia es el instrumento de una política y responde a ella. La OTAN, en cambio, tiene como una vida propia, una doctrina militar escindida de la doctrina civil de los países que lo componen. Hay algunos datos recientes. Uno de ellos es el «caso» del general Walker, inglés, que ha hecho unas declaraciones para la televisión, desde el cuartel general de la OTAN, expresando su amargura y su indignación porque los poderes civiles y la opinión pública no compartían la doctrina de la OTAN. El comandante supremo, Goodpaster, censuró treinta minutos del «film» precisamente porque temía que ahondase en esa cuestión delicada, y la televisión ha decidido suprimirlo enteramente, pero el texto se ha difundido ampliamente en los periódicos británicos. Por otra parte, en vísperas de la reunión del Consejo del Atlántico, el «Times», de Nueva York, encargó a sus corresponsales una encuesta en Europa, y encontró que la opinión pública siente «apatía e indiferencia» hacia la OTAN, y que, si los políticos continúan apoyándola, lo hacen «con menos entusiasmo que en el pasado» y con una inquietud creciente por los gastos de defensa a que les obliga. La conclusión es la de que la OTAN, que comienza su año veintidós, «se enfrenta con un futuro incierto». En muchos países, que confían un día en la OTAN para su defensa, se cree hoy que es un obstáculo para la paz porque se ha institucionalizado en una posición de dureza y «necesita» la amenaza de guerra para subsistir. Otros sectores de opinión estiman que es un organismo puramente americano que resulta perjudicial para Europa.

Además del obstáculo americano, ha habido en la conferencia el obstáculo francés a las reuniones de la conferencia de seguridad. Pero por razones distintas de las de Estados Unidos. Se vuelve a notar en París una separación creciente de los Estados Unidos, que se había atenuado tras la caída de De Gaulle. La postura francesa ha sido la de rechazar la conferencia de seguridad de bloque a bloque «porque ello sería precisamente una confirmación de la existencia de los dos bloques», que es lo que se trata de evitar. Es la misma política antibloque que ya expresó Pompidou en La Haya cuando dijo: «Estamos en contra

William P. Rogers, secretario de Estado de los EE. UU., con Willy Brandt, canciller de la República Federal, unidos en la "paz fría".



# EN PUNTO

de todos los bloques, incluido el bloque europeo». Francia pretendería el desarrollo de las relaciones bilaterales, que ya inició en tiempos de De Gaulle; la visita de éste a Rumania era enteramente deliberada en este sentido, y probablemente Pompidou irá a Moscú dentro de dos meses. Pero Francia, iniciadora de esta política, se encuentra ahora desbordada por el nuevo dinamismo de Willy Brandt y la descongelación de la política de Alemania Federal. Las conversaciones que se han iniciado ya entre Alemania Federal y Moscú pueden tener un alcance muy superior a las que haya tenido o pueda tener Francia. Van con una velocidad mayor.

La idea de que esta apertura alemana hacia la URSS —y, simultáneamente, hacia Polonia— se esté realizando en contra de los Estados Unidos, el rumor de que la visita de Rogers a Bonn tuvo por objeto contener el ímpetu de Willy Brandt, parecen ajenos a la realidad. Alemania Federal ha sido siempre un instrumento de Washington. Lo fue durante la guerra fría, lo sigue siendo en esta paz fría. No puede existir firma de tratado de seguridad y no agresión entre Alemania Federal y la URSS sin la anuencia de Estados Unidos; como no puede haber, sin esa autorización previa, acuerdo definitivo sobre la frontera con Polonia. A los Estados Unidos les interesa la descongelación del problema alemán para la prosecución de sus acuerdos con la Unión Soviética, y está claro que no pueden negociar ellos esa descongelación. Debe ser la propia Alemania Federal la que lo haga. Fingir incluso un poco de estupor ante los movimientos de su primer aliado en Europa ayuda a la sensación de independencia de Alemania Federal y a valorar sus iniciativas. Probablemente, si las negociaciones que acaban de comenzar por vía diplomática —el embajador de Alemania Federal en Moscú— avanzan con cierta rapidez y se elevan después a rango ministerial, Willy Brandt irá a Moscú —no parecen confirmados los rumores de que sea Kossiguin el que vaya a Bonn, como tampoco se ha confirmado una visita de Walter Ulbricht, de la RDA, a la Alemania Federal—, pero no sin antes pasar por Washington, como símbolo de su lealtad.

Es también muy probable que en estos días —si no sucediera en esta semana puede suceder en la próxima— haya una convocatoria de los tres aliados occidentales a la URSS, para tratar de un estudio de la cuestión de Berlín. El tema de Berlín no puede ser negociado directamente por Alemania Federal, porque Berlín sostiene un estatuto oficial de ocupación. Se dice que es una fórmula para «probar la buena voluntad soviética» en la resolución del problema alemán. En realidad sería una manera de que los Estados Unidos, con la inevitable servidumbre de Gran Bretaña y con la probable resignación de Francia, sostuvieran conversaciones con la Unión Soviética sobre el tema alemán, mientras se desarrollaban simultáneamente las negociaciones germano-soviéticas. Es decir, una forma de no perder el control de la situación y de hacer visible a la URSS algo que no ignora, y es que no puede haber acuerdo con Bonn si no pasa antes por un acuerdo con los Estados Unidos.

Parece que la URSS y los países del Pacto de Varsovia pretendían que la conferencia de seguridad europea se reuniera en la primera mitad de 1970, y proponían la ciudad de Helsinki, que tan grata está resultando en las negociaciones de limitación de armamentos. No es fácil creer que haya conferencia en esa fecha, ni quizá en todo el año 1970, a juzgar por la forma en que se ha producido el Consejo del Atlántico, aunque la flexibilidad soviética trate de forzar las aproximaciones. Pero sí parece inevitable que, salvo acontecimientos de mayor envergadura, salvo provocaciones siempre posibles, el año 1970 va a presentar una importante serie de negociaciones bilaterales y puede registrar la solución de algunos problemas que duraban desde hacía decenios. No habrá que perder de vista, en esos posibles acontecimientos, su verdadera naturaleza política: es decir, que dependen enteramente de los acuerdos, concesiones y repartos que se hagan, mutuamente, los Estados Unidos y la Unión Soviética.



El teniente Calley, acusado por la masacre de Mi Lay. El mayor Rob, yerno del ex Presidente Johnson, se defiende: "Mis soldados no han matado nunca civiles".

## Los asesinos del Vietnam

### LAS ARMAS QUÍMICAS PRODUCEN NACIMIENTOS DE MONSTRUOS

El anuncio del Presidente Nixon de que los Estados Unidos renunciarían a las armas químicas y bacteriológicas estaba, sin duda, hecho como un prelude a las conversaciones de limitación de armamentos en Helsinki. Contrarrestaba, al mismo tiempo la reproducción de horrores y matanzas en el Vietnam, y se dirigía muy claramente hacia la Asamblea General de la ONU, donde se anunciaba ya el debate sobre este tipo de armas. Pero Nixon exceptuaba el Vietnam de esta prohibición. Ciertos productos, conocidos como 2, 4 y 5-T, y como 2 y 4-D, se están utilizando como «defoliantes», o sea, como capaces de «matar» la vegetación en la cual puede estar escondido el enemigo. Pero estos productos tienen un alcance mayor. Son agentes teratogénos, es decir, capaces de deformar genéticamente a los niños que van a nacer. Es decir, tienen los mismos efectos que la famosa Talidomida. Se ha llegado a esta conclusión en el informe que ha realizado un laboratorio por encargo del Instituto Nacional del Cáncer. Aparte del estudio de laboratorio, hay un hecho concreto: la

abundancia de niños-monstruo nacidos en el Vietnam en estos últimos tiempos. El Ministerio de Salud de Saigón clasifica los informes acerca de estos nacimientos anormales en sus archivos secretos. El conocido biólogo americano doctor Pfeiffer ha declarado: «El Pentágono dice que estos productos químicos se limitan a áreas despobladas. Por mi propia información, puedo decir que esto es una mentira». El doctor Pfeiffer relata que durante su visita al Vietnam participó como observador en estas operaciones. Seis aviones estaban cargados, cada uno de ellos con mil galones del producto. Presenció cómo mil galones caían en un lugar irrigado por las aguas de los tributarios del Mekong. En otra ocasión, los mil galones de un avión fueron derramados sobre la ciudad de Ho Nai. En los laboratorios, estos productos han sido administrados a ratas preñadas y el resultado ha sido el de nacimientos de seres monstruosos. Se considera que la mujer embarazada es mucho más sensible a estos productos que las ratas.

## USA

### LOS «OCHO DE CHICAGO»

La fotografía de Bobby Seale atado y amordazado durante el juicio en que fue condenado a cuatro años de prisión resulta un penoso contrapunto con las fotografías satisfactorias de arrogantes oficiales que dirigieron y consumaron las matanzas de Vietnam hace casi dos años, y que estarían aún en libertad de no haber sido por la denuncia de la prensa. Bobby Seale es el fundador —con Huey Newton— de los Panteras Negras. Ha caído sobre él

el primer rigor de la Ley Antimotines de Nixon. Le esperan nuevas acusaciones —y nuevos juicios—, anunciadas para el mes de abril de 1970. Bobby Seale es uno de los «Ocho de Chicago». El grupo está acusado de «conspirar para promover motines». Durante la convención demócrata de 1968, celebrada en Chicago, hubo ciertamente motines, que dieron un balance de unos trescientos heridos y más de seiscientos detenidos. Se acusó a la po-